

OLIVIER REVERDIN

Otro de los miembros de nuestro Comité Asesor, el profesor Olivier Reverdin, acaba de fallecer.

Reverdin, nacido en 1913, comenzó su carrera como helenista en Suiza y luego amplió sus horizontes en París y a través de su estancia en la Escuela Francesa de Arqueología de Atenas, de sus servicios diplomáticos al estado suizo en Roma y de su vida como periodista y político, que nunca le apartó del cultivo de las Humanidades.

Este cultivo, tras esas interrupciones arqueológicas y diplomáticas, en que aprendió a conocer los pueblos griegos e italiano, la reanudó como “Privatdozent” (luego profesor ordinario, 1958-1983) en la Universidad ginebrina. Publicó en 1945 su tesis doctoral sobre «La religion dans la cité platonicienne» y luego obras sobre Creta y Suiza. Pero nunca abandonó la Filología Clásica: fue importante su publicación, en los *Papiros Bodmer*, de *La vision de Dorotheos*, importante texto greco-cristiano.

Luego derivó hacia los estudios de Humanismo, así en su libro de 1984, *Les premiers cours de grec au Collège de France*.

Este tema del Humanismo francés y, sobre todo, del Humanismo ginebrino, le apasionaba. Era un perfecto conocedor de los diccionarios y las ediciones de griegos y latinos en la Ginebra del XVI. No en vano pertenecía a una distinguida familia ginebrina de origen francés, protestante.

Pero Reverdin era un “uomo universale” que se ocupaba también del periodismo y la política. Trabajó desde 1945 en el *Journal de Genève*, el gran periódico liberal. Entró en él como simple redactor y terminó como director de 1954 a 1967 y presidente, más tarde, de su Consejo de Administración. Allí, en su despacho, trabé conocimiento con él.

Al tiempo o posteriormente intervino en la vida pública de su país y de Europa. Fue presidente del Consejo Suizo de Investigaciones (1968-80), Vicepresidente de la Fundación de la Ciencia Europea (1974-78), presidió la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en Estrasburgo (1963-74). Y fue diputado liberal por Ginebra en el Consejo Nacional Suizo (1955-71), luego senador (1971-79).

Sin embargo, su obra para él más importante y por la que es más conocido entre los filólogos y humanistas de todo el mundo es la creación y dirección (hasta hace

muy pocos años) de la Fundación Hardt para el Estudio de la Antigüedad Clásica, en Vandoeuvres, cerca de Ginebra. Garantizó económicamente (logrando subvenciones de importantes empresas suizas) y mediante su gestión su supervivencia y crecimiento. Es un hotel que tiene, al lado, una magnífica biblioteca de Filología Clásica y en el que hemos estado y trabajado, por turno, filólogos y humanistas de todo el mundo: muchos de España.

A la sombra de los árboles del jardín, cerca de la tumba del barón Hardt y oyendo el canto de los pájaros hemos trabajado amigablemente en estancias de quince días o un mes. El libro de firmas de la Fundación es una especie de *who is who*, en el que lo más granado de los humanistas clásicos de todo el mundo ha dejado su recuerdo, casi siempre en griego o latín.

Luego, en verano, tienen lugar las “Rencontres”, reuniones de especialistas sobre temas específicos, de las que ha salido una hermosa colección de volúmenes. Yo organicé las de 1984 sobre la Fábula.

Reverdin era un hombre activo y amistoso que acogía al mundo de los humanistas como si fuera en su casa. Sabía unir su presencia en la vida política y económica de Suiza y de Europa con su amor al Humanismo y al cultivo del mismo. Amaba a Grecia e Italia, que conocía muy bien. Fue para mí una sorpresa grata cuando en la isla de Itaca encontré una calle a él dedicada.

Pero también amaba a España, que visitó más de una vez, invitado por unos o por otros y pronunciando conferencias en Madrid, Granada, Sevilla y otros lugares. Hombres como él es difícil encontrarlos en nuestros días.

FRANCISCO R. ADRADOS